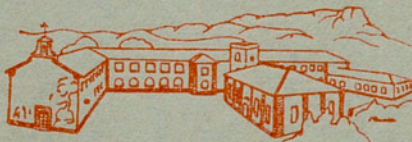


FU-47-19

JUAN MALUQUER DE MOTES

EL PIRINEO Y LAS INVASIONES
INDOEUROPEAS



INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Zaragoza, 1952



PLAN MANAGER DE NOTES

EL RINIO Y LAS INVASIONES
INDOEUROPEAS



INSTITUTO DE ESTUDIOS BALEARES
CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EL PIRINEO Y LAS INVASIONES INDOEUROPEAS *

POR

JUAN MALUQUER DE MOTES

De todos ustedes es bien conocida la función del Pirineo durante la etapa glaciaria del final del Cuaternario, cuando grandes masas de hielo cubrían sus sierras, cerraban sus puertos y canalizaban la circulación de las poblaciones prehistóricas que vivían en su periferia, hacia las profundas brechas, libres de hielo del Pirineo oriental (zonas costeras y pasos de la Cerdaña, camino del Segre, etc.) o hacia el declive de la depresión vasca. La presencia de masas glaciares o fenómenos periglaciares hacía inhabitable, por lo menos de un modo permanente, gran parte del territorio pirenaico que constituiría una zona sólo penetrada temporalmente en ocasiones estacionales durante las oscilaciones del Wurm, como parecen demostrar las ocupaciones intermitentes de ciertas cuevas de la vertiente francesa durante la etapa cultural del magdaleniense.

Al final del Cuaternario, el Pirineo se transforma en una zona de refugio al desaparecer gran parte de su cobertura de hielos. Al disminuir la fauna cuaternaria, sus valles debieron albergar los restos de especies que emigraban hacia el Norte en busca de territorios más propicios, de día en día más escasas, y las poblaciones que pasan a habitar ahora los terrenos que emergen del deshielo transforman su utillaje magdaleniense en el complejo aziliense que, aun conservando raíces en lo anterior, se nos presenta como una típica cultura de adaptación y arrinconamiento.

Hasta qué época perviven estas poblaciones en el Pirineo y con-

* Este trabajo constituye la conferencia pronunciada por el autor en el *Curso de Técnica Arqueológica*, celebrado en Jaca y Canfranc en 1951

tribuyen a la formación de la etnia pirenaica no puede precisarse con los datos que tenemos a nuestro alcance, ya que no podemos enlazar bien esta cultura aziliense con otras culturas pirenaicas¹ y será preciso llegar al segundo milenio antes de J. C. para documentar la presencia de nuevas poblaciones en el Pirineo, las que crearán el complejo cultural megalítico, los constructores de nuestros dólmenes, que avanzado dicho milenio, al amparo de una fase climática sub-boreal muy seca, se concentran en las sierras que habrán de ocupar hasta sus más altas cumbres², con un género de vida pastoril perfectamente adaptado a las posibilidades geográficas pirenaicas.

Esta población de constructores de dólmenes vive y pervive en el Pirineo, modificando lentamente su cultura material al ritmo de influencias exteriores de un modo bien conocido gracias a los valiosos trabajos de nuestros prehistoriadores y de un modo singular al espíritu sintetizador de Luis PERICOT, que nos ha ofrecido recientemente la más completa síntesis pirenaica de este momento cultural³.

Pero esta civilización megalítica pirenaica plenamente adaptada al medio ambiente, constituye un área de transmisión de fenómenos culturales hispanos hacia Europa y a la inversa de elementos continentales hacia la Península. Si analizamos este aspecto transmisor de la cultura pirenaica, observaremos un hecho que apuntaremos tan sólo y al que en otra ocasión queremos prestar más detallada atención,

1. En la investigación pirenaica existe una gran brecha después del aziliense. Ello es debido en gran parte a la forma descuidada con que han sido llevadas a cabo la mayoría de excavaciones de cuevas, sin tener en cuenta para nada el método estratigráfico, o lo que es peor, desdeñando los niveles superiores postpaleolíticos para profundizar en busca de piezas de arte cuaternarias. En las descripciones aparece con frecuencia la mención «nivel con cerámica neolítica» que nada significa y ello es más de lamentar por la imposibilidad absoluta que existe de rehacer los datos perdidos para siempre. Señalemos la utilización sistemática de métodos científicos en las cuevas pirenaicas realizada en todas las excavaciones a cargo de la Sección de Arqueología y Prehistoria del Instituto de Estudios Pirenaicos.

2. Aunque no existen datos totales sobre la altitud a que aparecen los dólmenes pirenaicos, señalemos que en su gran masa rebasan los 1.000 metros y son particularmente frecuentes entre los 1.300 y 1.700 metros en las provincias de Lérida y Huesca.

3. L. PERICOT. *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica*. 2.^a edic. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, 1950.

y es que mientras las zonas orientales pirenaicas transmiten influencias peninsulares hacia el Norte, la zona occidental parece que en un momento algo más tardío las transmite, en sentido inverso, hacia el Sur.

Si elegimos como ejemplo, y no es único, el vaso campaniforme, veremos cómo por la zona pirenaica catalana los tipos que tenemos documentados en abundancia en el nordeste peninsular, pasan el Pirineo y toman carta de naturaleza en el Mediodía francés, mientras por la zona vasca, vasos campaniformes como el de Pagobakoitza, con su perfil y su decoración «cordada», resultan un elemento marcadamente exótico en España, cuyos paralelos deberán buscarse en territorios del nordeste europeo; lo mismo podríamos decir del hacha perforada de Balenkaleku⁴. Es decir, que si concibiéramos el territorio propio de la cultura megalítica pirenaica como un área fusiforme rígida, orientada con el Pirineo, da la impresión de que existe un fenómeno de basculación de todo este huso hacia el Norte y Sur, respectivamente, en sus territorios oriental y occidental.

Esta visión de la circulación de influencias culturales trae consigo otra consecuencia interesante. La parte central de este huso macizará en su seno los elementos más puros de la población y de la cultura pirenaicas, lo que supone su concentración, convirtiéndose en un área de conservadurismo capaz de mantener una tradición constante, a caballo precisamente de la zona axil pirenaica, pudiéndose suponer después de los interesantes resultados de la prospección que realizaron ustedes estos días pasados con el profesor A. Beltrán, que la mejor exploración de los altos valles aragoneses habrá de comprobar la densidad y riqueza de este núcleo centro-pirenaico que corresponde a la línea marginal del huso señalado y al propio tiempo su larga pervivencia. ¿Encerrará este hecho la verdadera solución del enigma vasco?

4. Tanto el hacha perforada de Balenkaleku como el vaso campaniforme de Pagobakoitza han sido reproducidos ininidad de veces. La primera apareció en un dolmen de cámara rectangular, con una plaquita de pizarra perforada y esquirlas de sílex. El vaso campaniforme que reconstruido se halla en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, aparece también en un dolmen de cámara rectangular, con restos de unas diecinueve inhumaciones y con cinco puntas de flecha y hojas de sílex y un hacha de piedra pulimentada

Pero ahora nos interesan otros hechos. A la influencia ejercida hacia el Norte a través del ala oriental de la cultura pirenaica, parece suceder en el último tercio del segundo milenio una inversión de influencias, y sobre los territorios orientales comienzan a verse elementos culturales que han llegado siguiendo el arco litoral narbonense, de las zonas alpinas occidentales y de los territorios ligures. Estas influencias que señalamos por primera vez en 1942⁵ consisten principalmente en la aparición de un tipo especial de cerámica negra u oscura, pulimentada y sin decoración, las más de las veces con perfil carenado típico de una Edad del Bronce avanzada, que se caracteriza por sus típicas asas de apéndice de botón cilíndrico o en «cola de golondrina», que sea cual fuere su foco de formación, llegaron a nuestra Península desde tierras ultrapirenaicas.

Estas influencias que en un principio no nos atrevimos a valorar como prueba de la llegada de nuevas poblaciones, ya en 1948, al observar que no se trataba tan sólo de nuevas cerámicas, sino de todo un conjunto de elementos culturales varios que habían llegado a matizar incluso profundamente la cultura megalítica catalana, las aceptamos provisionalmente como prueba de la llegada de poblaciones europeas al Pirineo oriental dentro aún del segundo milenio⁶ pues si la tipología de estas cerámicas nos las enlazaba, a través de hallazgos en cuevas del sudeste francés con el complejo cultural de Polada en el valle del Po, la estratigrafía de la cueva ligur de Arene Candide⁷ nos las situaba en su verdadero marco de cronología relativa.

Sobre el carácter étnico de estos pueblos que en marcha hacia el Mediodía, en el último tercio del segundo milenio cruzaron por primera vez nuestra cordillera, no nos atrevemos aun a pronunciarnos. Podría tratarse de pueblos ligures si existiese la certidumbre de que esta raza habitaba ya por aquellos siglos el solar de la Liguria his-

5. J. MALUQUER DE MOTÉS: *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*. Rev. «Ampurias», IV, 1942, pág. 171.

6. J. MALUQUER DE MOTÉS: *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*. Revista «Pirineos», núm. 7, pág. 127.

7. L. BERNABO BREA: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*. Parte I *Gli strati con ceramiche*. Istituto di Studi Liguri. Bordighera, 1946, pág. 313.

tórica, puesto que la procedencia mediata de los elementos que consideramos se rastrea por aquellas tierras, pero si se tiene en cuenta que estos mismos elementos son interpretados por los prehistoriadores ligures como prueba de una invasión a través de los Alpes orientales de gentes danubiano-balcánicas en marcha hacia el valle del Po y hacia el Oeste, nos sentiremos inclinados a suponer a nuestros invasores, ya como pueblos indoeuropeos que alcanzaron nuestra Península como última repercusión de los desplazamientos de pueblos en el centro-oriente europeo, que provocaron en definitiva el movimiento dorio en Grecia. Sea cual sea su verdadero carácter, lo cierto es que rebasando el Pirineo, penetraron por lo menos hasta la línea del Ebro, sin que los datos que por el momento nos ofrece la arqueología sean suficientes para poder conocer su evolución posterior o su paradero, aunque es muy probable que se tratara de pequeños núcleos que fueran incorporados por la población indígena.

De hecho, con esta primera penetración, el camino del Pirineo quedará abierto a los pueblos indoeuropeos que en sucesivas oleadas a partir del siglo VIII o algo antes lo cruzarán, principalmente por sus extremos orientales y occidentales. La antigua ala oriental del huso megalítico pervive apoyada en las garrigas languedocienses ocupadas por poblaciones dedicadas al pastoreo que sólo con los movimientos galos se incorporarán a las civilizaciones de la Edad del Hierro. El ala occidental, vasca, dislocada por las penetraciones indoeuropeas, pervivirá en áreas relegadas guipuzcoano-vizcainas al amparo de las nuevas condiciones climáticas subatlánticas más y más favorables al desarrollo de un tupido tapiz vegetal. Esta dislocación produce, por otra parte, el robustecimiento del núcleo central, al que refluyen los elementos de las zonas de tránsito, reforzando sus propias características, que permanecerán en lo esencial intactas.

Las invasiones indoeuropeas que se ejercen por igual con la misma intensidad por ambos extremos pirenaicos, no son necesariamente homogéneas, aunque sin duda arrancan de la etapa del Hallstatt B. Por la zona catalana son los primeros las gentes de los campos de urnas, bien conocidas de nuestros prehistoriadores que arrancan del Hallstatt B con pervivencia de elementos más antiguos (Hallstatt A), que suelen considerarse como retardados. Su procedencia del Rhin

por el camino Saona-Ródano, donde se matizan de elementos palafíticos, parece clara⁸.

Pero esta penetración no es la única ejercida a través del Pirineo oriental, sino que en otro lugar hemos expuesto⁹ cómo poco después va seguida de la llegada de nuevos indoeuropeos más conectados con el mundo occidental alpino, que a nuestro juicio se distinguen ciertamente de los anteriores por su diferencia básica en su género de vida, pastores éstos, agricultores aquéllos. El camino de penetración es la amplia zona de la Cerdaña al mar. Una primera etapa les lleva a la ocupación del Rosellón, donde necrópolis como Millás¹⁰ presentarán una absoluta identidad con las peninsulares.

Paralelamente, pueblos indoeuropeos desbordan el Pirineo occidental por el sector navarro, alcanzando en su empuje la ribera tudelana, donde los poblados de Arguedas y Cortes nos los muestran en trance de transformar su economía pastoril en agrícola¹¹.

Aunque estos movimientos de los pueblos indoeuropeos por el occidente son en sus detalles menos conocidos que los orientales, arrancan de un momento igualmente antiguo, del Hallstatt B de la zona del Rhin, como nos lo muestran los hallazgos de Cortes.

Existen en el Museo de Pamplona diversos ejemplares de hachas de bronce depositados en la Cámara de Comptos, de los que únicamente se conoce su procedencia navarra. Su tipología nos indica que entre los pueblos invasores habrá grupos relativamente próximos de las gentes de los campos de urnas orientales, pues dichos tipos apuntan hacia las mismas zonas centro-europeas. Quizá en este momento

8. Sobre el hallstatt catalán véase principalmente J. MALUQUER DE MOTES: *Las culturas hallstätticas catalanas*. Rev. «Ampurias», VII-VIII, 1945, pág. 115 y siguientes; para las invasiones indoeuropeas en su conjunto, P. BOSCH GIMPERA: *Two Celtic Waves in Spain*. Londres, 1939, e IDEM: *La formación de los pueblos de España*. México, 1945; L. PERICOT: *La España primitiva*. Barcelona, 1950, y M. ALMAGRO: *La España céltica*. Madrid, 1952.

9. J. MALUQUER DE MOTES: *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, pág. 173.

10. P. PONSICH et A. DE PONS: *Le champ d'urnes de Millas*. «Etudes Roussillonnaises», I. Perpignan, 1951. (Cf. nuestra recensión en «Pirineos», 1951, pág. 651 y siguientes).

11. Cf. B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra*, volumen I, 1947. *Excavaciones en el Castejón de Arguedas*. Institución «Príncipe de Viana»; B. TARACENA y O. GIL FARRÉS: *Excavaciones en el Cerro de la Cruz*, «Príncipe de Viana», 1951-1952.

antiguo puede situarse la llegada de grupos indoeuropeos muy influenciados por la cultura de los túmulos que explicará la tradición tumular viva en amplios sectores del valle del Ebro y que aparece más o menos enmascarada incluso hasta etapas tardías de las culturas célticas de la meseta.

Pueden señalarse, arqueológicamente hablando, otros grupos. Uno el de los pueblos pastores desparramados por la orilla derecha del Ebro y la meseta, donde se caracterizarán por su cerámica excisa. Otro el que penetrando en la meseta, dará origen a la formación de la llamada cultura posthallstattica española que habrá de desembocar en baja época en la cultura celtibérica propiamente dicha. Para la estructuración de las etapas interiores del desarrollo cultural de estos pueblos no es válida la secuencia de los periodos hallstatticos europeos, puesto que en la Península y al amparo de otras influencias y moldeados por el marco geográfico, la Edad del Hierro es estrictamente hispánica, pero queda el hecho bien documentado que es el Hallstatt B el punto de partida tipológico de la mayor parte de su cultura material.

No está en nuestro programa la especificación y el análisis de cada uno de estos elementos que integran las oleadas indoeuropeas. Por una parte, los lingüistas parecen inclinarse a aceptar que una buena parte de estas poblaciones hablarían lenguas célticas del grupo goidélico, lo que de acuerdo con la arqueología mostraría su penetración antigua (antes del siglo VII), pero la presencia de ciertos elementos indica asimismo que también se utilizaron lenguas emparentadas con las que abocaron a la formación del grupo germánico y aun del grupo celta britónico, lo que plantea problemas cuya solución por el momento es poco clara¹².

El cruce del Pirineo daría la sensación a estos pueblos de llegar a un país nuevo, colmando el deseo de tierra que había impulsado su migración. Por ello nada tiene de extraño que hallemos sus elementos más antiguos en zonas aun próximas al Pirineo, en las fértiles

12. Para el aspecto lingüístico de la cuestión véanse los trabajos modernos de A. TOVAR: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, 1949; IDEM: *Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península*. Rev. «Zephyrus», I, 1950, pág. 33.

riberas del Ebro. Ocupadas las ricas riberas por los primeros invasores, las siguientes oleadas cruzaron el territorio sin detenerse hasta perderse en la alta meseta, o circularon por la orilla derecha del Ebro, apoyados en las serranías ibérico sorianas, avanzando sin ejercer una influencia demasiado firme, hasta asentarse en territorios muy alejados de los pasos pirenaicos que atravesaron.

Quizás en este hecho hemos de ver la posible solución a ciertos problemas que nos ofrecen algunos pueblos celtas de España, como por ejemplo el de los galaicos, siempre difícil de clasificar, que según las fuentes de ESTRABÓN¹³, apenas habrían alcanzado en el siglo III el posterior territorio galaico y en cuyo seno hallaremos en los dos siglos siguientes manifestaciones únicas como la gran escultura (los famosos guerreros) o el culto a las cabezas de muertos, que caracterizan, por ejemplo, ciertas tribus galas meridionales del hinterland marsellés¹⁴. Por otra parte, precisamente en estos territorios occidentales es donde los lingüistas hallan elementos célticos de lenguas britónicas. Si ello se confirma, podrá suponerse que constituyan estos pueblos un resto de oleadas que hacia el siglo IV habrían atravesado el Pirineo gravitando hacia occidente sin dejar rastros importantes de su paso, en busca de su solar histórico que defenderán con tesón por recién conquistado frente a la intrusión romana y cuyo nombre, por esta misma causa, quedará generalizado a todas las poblaciones del noroeste.

En los últimos siglos prerromanos, a los grandes caminos de invasión señalados habrá que añadir toda una serie de penetraciones por los pasos del Pirineo central, que por difíciles que sean, antaño, como ahora, han permitido una circulación limitada pero suficiente para haber conseguido una mutua influencia, mucho más activa por haberse ejercido entre una masa de población homogénea en ambas

13. III 3,3 (C 153); en la descripción de Lusitania al establecer claramente sus límites desde el Tajo al territorio de los artabros, se ve que en el tiempo que reflejan sus fuentes los galaicos no han alcanzado aún el mar, puesto que se describen entre las tribus que se hallan detrás de Lusitania junto con los vetones, vacceos, etc.

14. Véase J. MALUQUER DE MOTES: *La cultura de las tribus de la España céltica en España prerromana*, tomo I, 3 de la Historia de España. Espasa-Calpe. Madrid, en prensa.

vertientes. Estas influencias fueron particularmente intensas durante la segunda Edad del Hierro. Pero si fueron un factor que contribuyó a la unificación pirenaica anterromana, no tuvieron gran influencia para la indoeuropeización de la Península por su esfera de acción limitada y por la presencia en esta baja época de otros factores importantes, como puede ser, por ejemplo, el más alto nivel cultural que adquirirá pronto la cuenca media y baja del Ebro a consecuencia de la influencia irradiada desde la costa por la activa presencia del elemento helénico y la formación del potente núcleo ilergeta-edetano.

Résumé

A la fin du quaternaire, pendant la dernière glaciation de Würm, qui occupe tout le Paléolithique supérieur, les Pyrénées centrales se présentaient avec peu d'aptitudes pour la vie humaine permanente ; c'étaient les cultures du complet azilien qui s'y étendaient. La durée de ces cultures ne peut pas se préciser avec les données que nous avons ; il faut arriver au II^e millénaire av. J.-C. pour posséder des renseignements certains sur la population pyrénéenne qui recevra la culture mégalithique, de populations de vie pastorale récemment étudiée par M. Luis Pericot. Mais l'action de cette culture est différente le long de la chaîne pyrénéenne : dans le centre elle survit, dans la partie orientale elle influe sur le Midi de la France avec le vase campaniforme et dans la partie occidentale elle reçoit des influences du nord. Mais cette influence à travers les Pyrénées change de direction, et à la fin du II^e millénaire la tendance est vers le sud. Affirmer si ce fut le peuple ligure ou si ce furent déjà les peuples indo-européens qui avaient avancé à travers le Danube, c'est problématique, mais ce qui est certain, c'est que depuis le VIII^e siècle ou auparavant, la brèche étant déjà ouverte, les vagues indo-européennes seront successives, et que les Pyrénées centrales demeureront intactes malgré les influences latérales : l'orientale des champs d'urnes et l'occidentale des tumuli, à laquelle est liée la culture pastorale de la céramique excisée et qui finira par être celtibérienne. Les rapports culturels et surtout linguistiques des populations gauloises pré-romaines avec celles de l'occident français et breton s'expliquent aussi par les Pyrénées occidentales. Quoi qu'il en soit, les Pyrénées centrales, malgré leurs mauvaises communications, n'en ont pas moins été un noyau d'influences jusqu'au second âge de fer où les courants helléniques apparaissent dans le Levant.

Summary

Towards the end of the Quaternary, during the last Würm glaciation, all along the superior Palaeolithic, the Central Pyrenees presented very scarce possibilities for a permanent human life, a full Azilian culture being extended throughout that region. The duration of this cul-

ture cannot accurately be ascertained with the existing data and it is not until the II millennium B. C. that we are treading on firm ground regarding the Pyrenean population that is to receive a megalithic culture, a rural, pastoral people, as recently studied by Luis Pericot. But the development of this culture varies along the Pyrenean chain : it holds out unimpaired in the centre, while in the east it has an influence on the south of France with the bell-shaped glass, and lastly, in the west, it receives a northern influence. However, this influence changes and towards the end of the II millennium the tendency is definitely southbound. To state whether it was the Ligurian or the Indo-European peoples that had come along the Danube is highly problematic, but one thing is certain that from the VIII century, once the breach was open, successive Indo-European waves are forthcoming, and yet the Central Pyrenees remain intact in their essence despite the influences on both sides : the eastern side with the urn-fields and the western one with the tumuli. The pastoral culture of the excise pottery is connected to the latter, becoming Celtic-Iberian in the end. The cultural relations and above all the linguistic ties of the pre-Roman Gallic people with those of the western French and the Breton are understood also because of the western Pyrenees. Withal, the Central Pyrenees, in spite of their difficult passes, never ceased to be a nucleus of influences until the second Iron Age when Hellenization permeates from the East.

Zusammenfassung

Am Ende des Cuaternario, waehrend der letzten Eisperiode der Würm, die den ganzen oberen Paleolitico einnimmt, zeigten sich die Pyrenaeen mit wenigen Faehigkeiten fuer ein dauerndes menschliches Leben, indem sich dort die Kulturen des vollstaendigen Aziliense ausdehten.

Die Dauer dieser Kultur laesst sich mit den zur Verfuegung stehenden Unterlagen nicht feststellen und es ist notwendig auf das zweite Jahrtausend vor Christus zurueckzugehen, um auf sichere Daten ueber die Bevoelkerung der Pyrenaeen zu stossen, welche die megalitische Kultur von Leuten zeigt, die ein Hirtenleben betreiben, das in neuester Zeit von Luis Pericot studiert wurde. Aber die Handlung dieser Kultur ist verschieden auf der Laenge der Pyrenaeenkette : im

Zentrum lebt sie fort, im oestlichen Teil ist sie beeinflusst durch den Sueden Frankreichs mit dem Gefaess in Glockenform und im westlichen Teil bekommt sie den Einfluss vom Norden. Aber der Einfluss ueber die Pyrenaeen wechselt den Kurs und am Ende des zweiten Jahrtausends ist die Neigung nach Sueden gerichtet. Es ist problematisch, zu bestaetigen, ob es das ligurische Volk war oder ob es die indoeuropaeischen Voelker waren, die ueber die Donau vordrangen, aber gewiss ist es, dass seit dem achten Jahrhundert, oder schon vorher, durch die geoeffnete Bresche, die indoeuropaeischen Wellen dauernd sein werden, aber die Zentralpyrenaeen bleiben intakt in ihrem Wesen, trotz der seitlichen Einfluesse, der oestliche durch die Urnenfelder und der westliche durch die Grabhuegel, womit die Hirtenkultur der Keramik verbunden ist und diejenige, welche als celtiberische anzusprechen ist. Die kulturellen Beziehungen sind hauptsaechlich die sprachlichen Beziehungen der gallischen, vorromanischen Leute mit denen des franzoesichen Westens und Britanniens erklaren sich auch durch die westlichen Pyrenaeen. Trotz Allem sind die Zentralpyrenaeen, auch wenn die Passuebergaenge schwierig sind, der Kern der Einfluesse bis zum zweiten Teil der Eisenzeit, in der die helenischen Stroeme im Osten erscheinen.



Faint, illegible text or markings, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

FU-47-19



SEPARATA DE «PIRINEOS», NÚM. 26, AÑO VIII, 1952